EL ADMINISTRADOR INFIEL

DescripciÃ³n

HABLAR CON DIOS

En estos 10 minutos con JesÃºs de oraciÃ³n lo primero que hacemos siempre es pedirle ayuda al EspÃritu Santo que nos dÃ© el don de piedad: â??Ven EspÃritu Santo, dame el don de piedad, ayÃºdame a hacer oraciÃ³n. AyÃºdame a hablar con Diosaunque sea en frases cortasâ??.

La oraciÃ³n, lo hemos visto muchas veces, no consiste en hacer diÃ¡logos largos o monÃ³logos largos, discursos largos. La gente cuando hablaba con JesÃºs le decÃa cosas muy concretas: â??JesÃºs, hijo de David, ten piedad de mÃ que soy un pecador. SeÃ±or ayÃºdame a ver. SeÃ±or estoy sucio, cÃºrameâ??.

Las frases que le dirigÃa la gente a JesÃºs eran muy cortas. Nadie le hacÃa discursos largos, nadie le contaba su currÃculum vitae, sus antecedentes, su historia para despuÃ©s pedirle lo que necesitaba, simplemente le pedÃan. â??JesÃºs ensÃ©Ã±anos a rezarâ??.

Cuando los discÃpulos se dan cuenta que JesÃºs rezaba muy bien y les dio un poquito de cosa que ellos no supieran rezar, lo que hicieron fue decirle con una sencillez enorme: â??JesÃºs ensÃ©Ã±anos a rezar porque no sabemos cÃ³moâ??. Se dan cuenta que no tienen fe: â??SeÃ±or

aumÃ©ntanos la fe, ayuda a nuestra incredulidadâ??.

CONTARLE NUESTRAS COSAS

â??De esta manera JesÃºs te pedimos que nos ayudes a hablarte, a decirte quÃ© es lo que necesitamos. SeÃ±or hoy necesito que me ayudes a rezar un poco mejor; necesito que me ayudes a tener un corazÃ³n mÃ¡s blando, a ser menos duro con esta persona, con esta otra; necesito que me ayude a no ser indiferente porque estoy tratando a este hermano, a esta persona, a este amigo o vecino o compaÃ±ero de trabajo con indiferencia; o me estoy burlando de esta persona en mi corazÃ³n, la menosprecio.

SeÃ±or ayÃºdame a vencer la sensualidad, ayÃºdame a vencer la pereza, ayÃºdame a vencer la envidia que tengo de esta persona de los bienes que tiene, los que yo no tengo. Lo que sea que necesitemos. PidÃ¡mosle a JesÃºs que en este rato de oraciÃ³n nos conceda el don de piedad para hablarle, que es lo mÃ¡s importanteâ??.

EL ADMINISTRADOR INFIEL

El Evangelio de hoy nos recuerda lo siguiente dice:

â??En aquel tiempo habÃa un hombre que tenÃa un administrador, este hombre era rico, al administrador lo acusaron ante Ã©l de derrochar sus bienes. Entonces lo llamÃ³ y le dijo: Â¿QuÃ© es esto que estoy escuchando de vos? Dame cuenta de tu administraciÃ³n, porque en adelante no podrÃ¡s seguir administrando.Â

El administrador se puso a pensar para sÃ: Â¿QuÃ© voy a hacer porque mi seÃ±or me quita la administraciÃ³n? Cavar, no tengo fuerzas; mendigar, me muero de vergÃ¼enza.Â

Ya sÃ© lo que voy a hacer para que cuando me echen de la administraciÃ³n encuentre a alguien que me reciba en su casa. Y asÃ fue llamando uno a uno a todos los deudores de su amo y les dijo: Â¿Vos cuÃ¡nto le debes a mi amo? RespondiÃ³: Cien barriles de aceite. Le dijo: Toma tu recibo apÃºrate, siÃ©ntate y escribe cincuenta.Â

DespuÃ©s le dijo a otro: Â¿TÃº cuÃ¡nto debes? Yo debo cien fanegas de trigo. Toma tu recibo y escribe ochenta. El amo alabÃ³ al administrador injusto porque habÃa actuado con astucia; ciertamente los hijos de este mundo son mÃ¡s astutos por su propia gente que los hijos de la luz.Â

Yo les digo: GÃ¡nense amigos con el dinero de iniquidad para que cuando les falte lo reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, tambiÃ©n es fiel en lo mucho. El que es infiel en lo poco, tambiÃ©n es infiel en lo muchoâ??Â

(Lc 16, 1-10).

SABER RECONOCER

JesÃºs con este Evangelio nos recuerda muchas cosas. La primera, es que nos va a pedir cuenta de nuestra administraciÃ³n. Cuando estamos administrando mal el tiempo que nos ha dado; cuando estamos administrando mal la inteligencia que nos ha sido concedida; cuando estamos administrando mal la capacidad la misericordia, la capacidad de perdÃ³n, la capacidad de compasiÃ³n. JesÃºs nos va a pedir cuenta de eso.

Y podemos hacer dos cosas. Una, reconocer nuestra ineptitud, nuestra fragilidad, nuestro pecado por decirlo de alguna manera y decir: â??SeÃ±or perdÃ³name, use mal de mi inteligencia y le use para pensar mal. Use mal de mi corazÃ³n y me dediquÃ© a criticar a este amigo porque tiene un defecto, hizo algo que me pareciÃ³ ridÃculo, inapropiado, inadecuado y hable mal de Ã©l con otro compaÃ±ero, con otro amigo y le sacamos el cuero (como decimos en Argentina) lo criticamos, lo calumniamos.

Hice mal uso de ese bien que me diste que fue mi corazÃ³n. Lo usÃ© para criticar, lo usÃ© para daÃ±ar, lo usÃ© para matar. Cada vez que calumniamos, cada vez que difamamos a alguien estamos causÃ¡ndole una herida.

SE BIFURCA EL CAMINO

Por eso JesÃºs cuando cometemos un pecado, un error, cuando nos salimos del camino, siempre nos recuerda que se bifurca el camino en dos. Podemos volver y decir: â??SeÃ±or pequÃ©, ten piedad de mÃ, ten misericordia de mÃ, me equivoquÃ©, permitirme volver. Soy como esa oveja que se ha perdido descarriada y que necesito que vuelvas a colocar sobre tus hombros de Buen Pastor y me lleves de vuelta a casa para poder ser curadoâ??.

O podemos hacer, como dice el Evangelio, este hombre astuto, pero astuto para la maldad. La astucia para la maldad es una astucia de pie corto porque termina siendo mentira, termina en el engaÃ±o. Podemos decir: â??SeÃ±or, en realidad tengo razÃ³n, estÃ¡ bien haber criticado, estÃ¡ bien haber tenido bronca, esta persona se lo merecÃaâ??.

Intentar justificar nuestro error. Podemos hacer como este pobre hombre que narra el Evangelio, que empieza siendo esa especie de artimaÃ±a para que lo reciban despuÃ©s en otros trabajos en desmedro de los bienes de su seÃ±or porque empieza a falsear todos los recibos; al que debÃa cien le dice, ahora vas a deber setenta. El que debÃa sesenta y le dice ahora vas a deber treinta. Y asÃ va falseando residuos para conseguir que despuÃ©s lo contrate alguno de esos corruptos, tan corrupto como Ã©l.

Por lo tanto decide hacerse amigo de la corrupciÃ³n y la corrupciÃ³n nunca va a generar amistad. Dela corrupciÃ³n nunca puede salir misericordia, de la corrupciÃ³n jamÃ¡s saldrÃ¡ caridad. Por eso nadie puede ser amigo de un narcotraficante, de un mafioso, de una persona mala, de un polÃtico corrupto. Un polÃtico corrupto nunca podrÃ¡ tener amigos buenos, jamÃ¡s, nunca, porque ha generado pequeÃ±os monstruos. Son personas peores que Ã©l, por lo tanto lo van a traicionar. Como Ã©l ha traicionado serÃ¡ traicionado.

ELEGIR EL BIEN

Este administrador infiel que engaÃ±a a su seÃ±or y pretende hacerse pasar por vivo engaÃ±Ã¡ndolo, falseando esos recibos, va a terminar cosechando obviamente lo que ha sembrado, que esÂ su propia estupidez, su propia locura, su propio mal, su enfermedad. Su enfermedad moral que lo va a llevar a la incapacidad para el bien.

Cuando alguien elige ese camino termina siendo incapaz. Incapaz de tener amigos, incapaz de tener familia. Por eso las personas que hacen el malÂ como un narcotraficante, un corrupto, un ladrÃ³n convencido, no pueden hacer el bien. Se han incapacitado para hacer el bien, no pueden tener familia, no pueden tener amigos, se han salido del camino.

Este pobre administrador no puede volver al camino del bien. Si no nos convertimos, ante la bifurcaciÃ³n que se abre ante el pecado cuando lo comentemos, si no volvemos a Dios, si no le pedimos que nos perdone el pecado, que nos cure, que nos lave el corazÃ³n, que nos cambie el corazÃ³n, no tenemos opciÃ³n, nos vamos a caer en el pozo de la maldad.

PidÃ¡mosle siempre a JesÃºs que sepamos volver. Que cuando hemos metido la pata, cuando nos hemos salido del camino, volvamos a Ã?l y le digamos: â??SeÃ±or pequÃ©, ten piedad y misericordia de mÃâ?? Con esa sencillez nos ponemos de vuelta en el camino y JesÃºs nos carga sobre sus hombros.